



De espaldas, el pintor Antonio López, la profesora Inmaculada Jiménez (moderadora del encuentro) y el pintor Juan José Aquerreta, ante el público que abarrotó la sala.

COROVILLA

El arte de hablar de pintura (sin pincel)

El Museo de Navarra unió a los artistas Juan José Aquerreta, Antonio López y José M^a Mezquita

“Existe una dependencia de la fotografía y ahora en Bellas Artes les asusta el natural”, señaló Antonio López

NEREA ALEJOS
Pamplona

El Museo de Navarra ejerció ayer de anfitrión durante una “magistral” tertulia de pintura abierta al público e hilada por tres referentes indiscutibles en la materia: Antonio López (Tomelloso, 1936), Juan José Aquerreta (Pamplona, 1946) y José María Mezquita (Zamora, 1946).

Desde el pasado lunes y hasta mañana viernes, los tres están conviviendo con los 35 alumnos del VI taller de pintura *Maestros de la Figuración* en una luminosa aula de la Escuela Técnica de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Ayer, este aula se abrió a las alrededor de 300 personas que abarrotaron la sala de conferencias del museo, donde no estaba prevista semejante afluencia. La expectación se vio compensada con creces, a juzgar por los aplausos que el público dedicó en varios momentos a las intervenciones de los artistas.

La profesora Inmaculada Jiménez, amiga personal de Antonio López y directora del taller *Maestros de la Figuración*, fue quien lanzó las cuestiones, mientras



Aquerreta, Inmaculada Jiménez, Antonio López y José María Mezquita, en un momento de la charla.

COROVILLA

El público desbordó la sala

Para el público que asistió al encuentro con el trío de pintores, no fue fácil lograr un asiento. A las puertas del Museo de Navarra, la cola se empezó a formar desde una hora antes de la tertulia, y minutos antes de que comenzara, decenas de personas se encontraron con que el vigilante de seguridad les decía que no podía dejar pasar a más asistentes. Casi la mitad del público siguió la charla de pie o haciéndose un hueco en el suelo, y hubo quienes se conformaron con escuchar arrimados a la puerta, pero desde fuera de la sala. Dentro, el calor era tal que el único aire que se movía era el que agitaban los abanicos e incluso pequeñas tarjetas o papeles que hicieron de tales.

Mercedes Jover, directora del museo, se encargó de las presentaciones. “Hablar de pintura es muy difícil. Es difícil de analizar qué es lo que te motiva o por qué pintas de una manera”, advirtió José María Mezquita en su primera intervención.

Aun siendo los tres pintores de estilo figurativo, quedó muy claro que cada uno partía de un universo regido por impulsos muy diferentes. Lo explicó muy bien Juan José Aquerreta cuando dijo que a Antonio López no le importaba pintar rodeado de gente en lugares tan transitados como la Puerta del Sol o la Gran Vía. Por su parte, él reconoció que estaba marcado por un “temperamento huidizo”,

que le empuja a escaparse de la sociedad y encontrar perspectivas interesantes en lugares “donde la gente va a hacer sus necesidades”. Muy sincero en su criterio, no tuvo reparos en manifestar que no le gustan los monumentos que decoran Pamplona y Navarra. Además, a la hora de encargar estos proyectos, “se piensa más en presupuestos baratos y en la rapidez de ejecución, más que en la excelencia del trabajo”, criticó.

“Uno trata de pintar aquello que conoce muy bien”, concretó José María Mezquita. En su caso, motivos tan dispares como los interiores de los comercios o las raíces que asoman en los cauces de los ríos. Inmaculada Jiménez señaló

un aspecto imposible de apreciar a primera vista en los tres pintores: siempre se han desenvuelto al aire libre. “Ahora la fotografía ha sustituido al natural y se ha creado una dependencia de ella. A la gente de Bellas Artes le asusta el natural”, apuntó Antonio López.

Jiménez también llamó la atención sobre un detalle evidente: la ausencia de la figura humana en los cuadros del artista de Tomelloso. Fue Mezquita quien contestó que “es patente la huella humana en los cuadros de Antonio, pero él necesita un tiempo y una estabilidad que no se la da la visión fugaz de un peatón o un coche”. Es decir, solo retrata los elementos que se mantienen fijos.

El interés del público era tan palpable que el turno de preguntas se abrió a la media hora. Una estudiante de Bellas Artes le preguntó a Antonio López si utilizaba pinceles sintéticos o de cerda. “Yo uso de meloncillo, un animal parecido al tejón”, le contestó. Otra asistente, en este caso pintora, se quejó de que los museos no dejaban a exponer a artistas noveles. “En un museo de Madrid me dijeron que no me harían una exposición hasta que estuviese muerta”, contó. Antonio López le replicó así: “El museo no es para el novel, yo nunca he aspirado a exponer en los museos, creo que el lugar más adecuado son las galerías de arte”, zanjó.